

EDITORIAL

Desde hace un par de años, nuestro Colegio se encuentra inmerso dentro de un cambio organizacional que, entre otras cosas, incluye nuestra *Revista Argentina de Cirugía Cardiovascular*.

Estos cambios apuntan a una mayor eficiencia y mejor calidad de los servicios, por eso, necesitamos tratar las patologías administrativas con metodologías y técnicas más adecuadas. Muy lejos, quizá, de la actividad realizada por cada uno de nosotros.

Como consecuencia de la globalización, surge la necesidad de expandirse hacia otros rumbos y adaptarse a las situaciones reinantes, sin socavar la esencia del cual fueron ideadas.

Cambios mínimos en la estructura y en el diseño, la adecuación de los contenidos a los estándares internacionales, publicidades, etc., son necesarios para, de a poco, lograr indexaciones que permitan ingresar en las bases de datos/índices/repertorios de consulta mundial y que denotará con el tiempo mayor calidad en las publicaciones.

La indexación de una revista conlleva varias etapas. El cumplir con los indicadores de calidad requeridos para cada una de ellas es primordial. Si bien este proceso es arduo, es también prolongado y exige perseverancia. Se necesitan, entre otras cosas, la identificación de los miembros de los comités editoriales y científicos, de los autores, resúmenes en al menos dos idiomas, instrucciones detalladas para los autores, palabras claves, existencia de un consejo asesor encargado de marcar la política editorial y someterla a evaluación y auditoría si fuera necesario. La periodicidad y regularidad es un claro problema,

básicamente relacionada con los recursos que cuenta nuestra institución. ¿Cuáles son las ventajas de todo esto? Un Journal con mayor competitividad, mayor visibilidad mundial, que permita promover el prestigio de nuestros autores con la elaboración de estudios o papers de alto impacto y estimular el intercambio de nuestros pares en el mundo.

Nuestro órgano de difusión intenta, poco a poco, asemejarse a sus pares de renombre, tanto nacionales como extranjeros, tarea bastante dificultosa debido, entre otras cosas, a las faltas de políticas de Estado y problemas presupuestarios.

Todo esto conlleva a la política de adoptar un patrocinio constante, anual, sostenido en el tiempo con recursos genuinos que permitan cierto grado de independencia a la hora de continuar con los cambios.

Nuestro Comité Editorial hoy puede sentirse orgulloso de haber encontrado empresas relacionadas a nuestra especialidad que, de alguna manera, han comprendido esta política y que quieren ser partícipes de estos cambios.

Nuestra esencia no se ha perdido. Se modifica y se adapta a las necesidades nuevas del mundo globalizado para seguir siendo competitivos y eficientes.

Es aquí donde nos encontramos y los invito a que se sumen enviando sus trabajos.

Javier Ferrari Ayarragaray
Editor en Jefe
